



ne, los campamentos romanos, hasta los esquemas renacentistas de Scamozzi y Cataneo. Una búsqueda de orden es favorecida particularmente por los arquitectos, quienes han hecho hasta el presente las mayores contribuciones al diseño urbano, pero que ocasionalmente han sido mal interpretados en sus síntesis por parte de algunos críticos. Por ejemplo, Tony Garnier merece un lugar mucho más destacado que el que actualmente detenta en el Panteón de la Arquitectura del Siglo XX por su "Ciudad Industrial". Los planes de Le Corbusier para París, en el sentido de que son viables como estructura, más que como contenido, merecen una reevaluación. Le Corbusier no proponía una destrucción de París, como algunos podemos haber creído, sino que estaba empleando una ciudad dramática como modelo para teorías estructurales en diseño urbano. Los planes de José Luis Sert para Chimbote y La Habana evidencian cómo aquellas teorías debieran aplicarse. Primero es seleccionado el "diagrama básico", esto es, los aspectos naturales y existentes, y entonces éstos son ligados en un ensamble total por la introducción de canales de circulación, terminales, áreas de transición para las escalas de movimiento, y un apropiado relleno para las funciones por sustentar en el suelo urbano.

Los conceptos estructuralistas tienen la ventaja de ser proyecciones de fuerzas emergentes, o modelos de alternativas variables, o directivas para una vía de acción; algunas veces combinan los tres aspectos, otras veces dos de ellos. Altamente generalizados, como deben ser, los planes estructuralistas constituyen las primeras fuerzas en la batalla por resolver los conflictos de diseño en el desarrollo urbano.

Los diseñadores interesados en el contenido como opuesto a la estructura, tienden a concentrarse en áreas claves de varios tipos, en la esperanza de que esos

guijarros lanzados en la charca urbana, producirán círculos crecientes participando y siendo vitalizados por aquellos centros. Esto es arquitectura de conjunto, ejemplificada por el Centro de Gobierno de Boston y por el Golden Triangle de Pittsburgh; y un enfoque típico de diseño urbano en la mayoría de los proyectos actualmente en estudio o etapa de ejecución, bajo la presente legislación de renovación urbana. (En vez de órganos vitales aislados, ¿podría el esqueleto ser objeto de un proyecto de renovación?). Particularmente favorecidos por estos proyectistas son los detalles de espacios entre edificios, el embellecimiento de partes de la estructura, o el refuerzo del espacio urbano con fuerzas aglutinantes que tienen una vida propia pero que son ampliamente dependientes de elementos en los cuales dichas fuerzas existen, por ejemplo, la disposición del equipo de la calle en espacios urbanos.

La selección y emplazamiento de tipos de equipo de la calle no tienen significado a menos que sirvan al propósito para el cual el espacio es empleado. Sin embargo, los elementos en sí mismos pueden ser estéticamente ubicados como un contrapunto a los grandes elementos estructurales.

"Townscape" de Gordon Cullen es un presente de experiencias visuales, que ilustra bien algunas exploraciones en teorías de diseño urbano; tiene una espléndida colección de ejemplos realizados. Tendrá poca importancia si algunos lectores encuentran, como yo, que la palabra "Townscape" es insatisfactoria como definición para el ingenioso proceso de componer los contenidos y fuerzas aglutinantes del espacio urbano. Incluso dentro del propio alcance de Cullen, la ciudad (Town) sería sólo un apéndice y el "scaping" iría afuera hasta el campo y se internaría hasta densos centros urbanos. Poco importante también, si como concepto y aun como

programa de acción "townscape" adolezca de imprecisión. Manejado por un comentarista versado, el asunto de Cullen tiene una atracción intrínseca para cualquier diseñador u observador —urbano o no— al combinar como lo hace, el equipo de la calle, gráficos exteriores, el suave paisaje, aún los aromas del aire marino y los exitantes sonidos y conmoción del centro urbano. Humor, misterio, romance —sus formas físicas como diseño urbano— adquieren un despliegue prominente en la obra de Cullen.

Al comienzo de su libro, Cullen organiza sus materiales en torno a tres ideas. La primera es lo que él llama "La Visión en Serie". De acuerdo a Cullen, cuando un individuo se desplaza a través del ambiente físico, ve el escenario en torno a él en series de vibraciones y revelaciones de aquí "en serie". Cullen puede no estar ópticamente correcto, pero está sugiriendo un punto importante: la vista existente y la vista emergente pueden ser dispuestas de antemano para lograr placer visual. El segundo grupo de materiales se relaciona con aquellas impresiones kinestésicas que se combinan para dar sentido de lugar. Y finalmente, los sub-elementos del "townscape" son analizados con un conjunto obscurantista de términos que van desde "thisness" (\*) a "embrollo". Las palabras en sí mismas son pedantescas; como títulos para las ilustraciones cuidadosamente escogidas de Cullen, son sin embargo explícitas.

Afortunadamente para su argumentación, en los dos tercios finales del libro, Cullen aplica sus principios a casos de estudio específicos. Estas páginas contienen discusión de importantes materias en términos menos esotéricos. Por ejemplo, soluciones ortodoxas a la iluminación de la calle —lo que yo llamaría el complejo poste-farol— pueden perturbar y romper seriamente la apariencia teatral de esce-

nas urbanas especiales. Cullen expone tres soluciones alternativas; luces que ascienden como telescopios nocturnos en el Pont du Carrousel en París; luces ubicadas en pasamanos y soleras, tales como aquéllas a lo largo del Puente Meuse en Dinant; e iluminación acuática de un área en torno del Radoliffe Camera en Oxford, Inglaterra.

La utilización de cambios de nivel para efectos especiales en el diseño de un área, está bien explicada. Los muros y pavimentos de los espacios urbanos, son revisados y disectados atractivamente, especialmente como recursos del diseño para controlar el movimiento de peatones y vehículos, y las sugerencias que se incluyen, son aparentemente prácticas. El tratamiento de la propaganda exterior en los centros urbanos y de los postes de instalaciones a través de las áreas rurales, indican la variedad de temas discutidos. Cada vez que los términos son insuficientes y las fotografías imprácticas, Cullen emplea lápiz y pluma en la forma fácil que lo distingue como un maestro en el diseño de la atmósfera.

Parte del material de Cullen ha aparecido previamente en "The Architectural Review", una revista incómoda en tamaño y diseño, y difícil de mantener permanentemente en estanterías en la biblioteca. Ahora disponemos de la esencia de dos décadas de artículos sobre "townscape" en un formato conveniente.

Concentrándose como lo hace respecto a temas de segundo nivel en diseño urbano, "Townscape" no expandirá los límites del conocimiento del lector profesional. Sin embargo, sugerir que algo es elemental, no implica que carezca de importancia. "Townscape" es un libro plenamente grato, esclarecedor y digno de poseer como un estimulante de ideas, pero su mayor valor reside en que plantea a nuestra atención ideales básicos de diseño, de una manera atractiva, meditada y humana.

(\*) Intraducible. N. del T.